

# UN PARPADEO DE ESPERANZA

Todo empezó el día del apagón, ese día desperté después de haber estado dos meses en coma.

Cuando desperté lo primero que oí fue mi nombre dicho por una de las enfermeras. Raramente recordaba la mayoría de cosas que me pasaron e hice antes de entrar en coma.

La enfermera vino y me miró preocupada y sorprendida, me dijo que me había despertado en el momento perfecto. Yo le pregunté por qué, y me dijo que había un apagón en toda España. Ya llevaba tres horas, y el generador se estaba agotando, ya que era un hospital pequeño. Me preguntó cómo estaba, si me encontraba bien. Le dije que sí y enseguida llamó a un compañero suyo, que al parecer era psicólogo, diciéndole: “Carlos se ha despertado”.

Vino el psicólogo y me preguntó si recordaba algo de lo que hubiese visto durante el coma. Le dije que sí, y le explique qué vi. Desde mi punto de vista, en el coma veía una sociedad perfecta. Veía paz y amor en las personas. Le conté que había estado viendo eso durante los dos meses del coma. Él lo apuntaba rápidamente en su libreta y me dijo que, si quería salir afuera, podía hacerlo.

Accedí. Salí a ver cómo estaba todo. Y para mi sorpresa, todo era como el eterno sueño que tuve en el coma. Lo que yo recordaba antes del coma era una sociedad vacía, con odio. Los niños se iban del parque para jugar con el móvil, sin tener contacto con nadie. Los adultos ya no tenían una sonrisa en la cara. Estaban amargados y hartos de todo. Para mí, esa era la única realidad y sociedad que conocía.

Pero cuando salí después del coma, pensé que por fin todo había cambiado. Niños relacionándose, jugando sin aparatos. La gente, aunque no se conociera, estaba unida. Decidí visitar la plaza, donde las personas que me conocían me recibieron con una expresión alegre en sus caras. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí querido y parte de lo que alguna vez consideré una sociedad hipócrita. Deseaba que esto fuera eterno, tal como en mi sueño eterno.

Después de pasar casi todo el día con la gente de la ciudad, volvió la luz a España. En ese momento, fue como si todo el mundo se hubiese apagado. Primero celebraron el regreso de la luz, pero luego me di cuenta de que, en realidad, nada había cambiado. Los niños se fueron a casa casi corriendo para jugar con los

móviles. Los adultos fueron los que más se apagaron, al darse cuenta de que debían volver a sus amargadas vidas.

Ahí fue el momento exacto en el que entendí que nuestra sociedad, quizás, nunca será perfecta.

-FIN-